



Para conectar entre sí estas ciudades, ordenó trazar una red vial que atravesaba sus dominios. Las rutas eran espléndidas, tanto que algunas continúan utilizándose hoy. Estaban pavimentadas, su anchura permitía el tránsito de carros, y guardias apostados en distintos tramos del circuito se encargaban de su seguridad.



La dinastía aqueménida fue la que reinó en el Imperio persa, desde que lo fundase Ciro II el Grande. Tras vencer a Astiages, el último rey de los medos (550 a. C.), y extender su dominio por la meseta central de Irán y gran parte de Mesopotamia.

Sus sucesores Cambises II y Darío I el Grande continuaron su obra, y este último reorganizó el imperio en satrapías, alcanzando el cenit de su poder, sin embargo, los sucesivos fracasos a intentar someter a las ciudades griegas (guerras médicas) en la primera mitad del siglo V a. C., debilitaron el imperio, y aún lo harían más las tendencias secesionistas de algunas provincias, hasta que la conquista de Alejandro Magno (331 a. C.) puso fin al imperio aqueménida.



Se denomina Prim. Guerra Médica a la primera invasión de los persas. En el año 493 a. C. mientras la flota y la armada persa se centraban para una gran expedición contra el mundo griego, apareció Temístocles en la escena política atense. Temístocles hizo comenzar la construcción de las fortificaciones de El Pireo. En la primavera año 492 a. C. los persas, tras someter Tracia occidental y Macedonia se retiraron de nuevo a Asia. En el año 490 a. C. Darío dio un ultimátum a la Hélade griega exigiendo tributos, amenazando con una invasión. La mayoría de las ciudades griegas aceptaron la sumisión, excepto Atenas y Esparta, que dieron muerte a los heraldos persas, lo que provocó la primera guerra médica.